

JAVIER BARREIRO BORDONABA

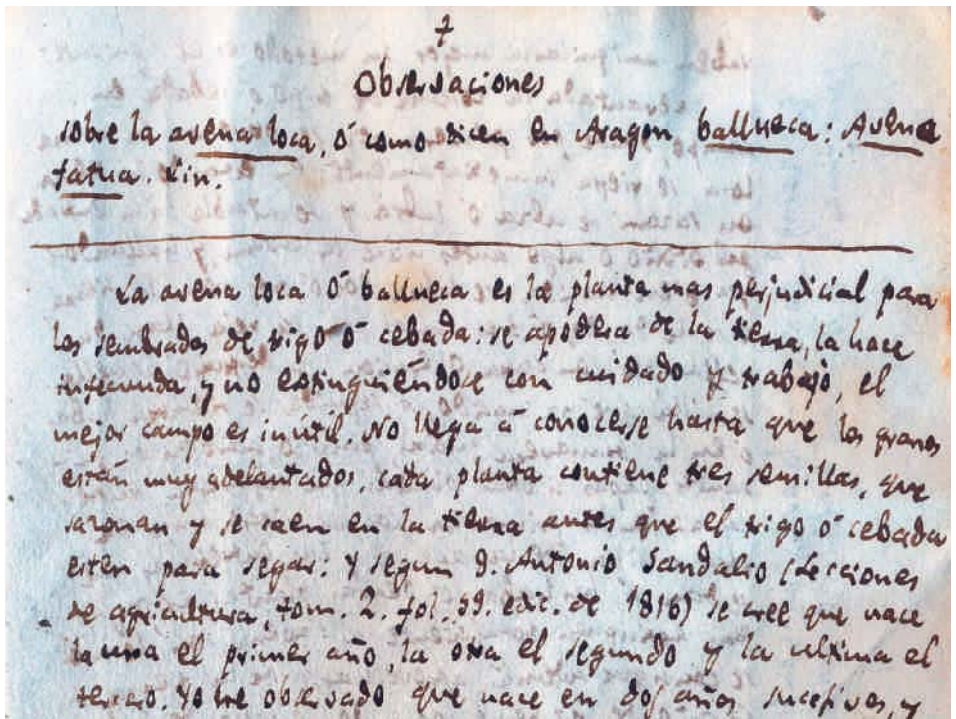
Aunque fruto del azar, como cualquier suceso humano, la existencia de un buen número de autores literarios nacidos en los muy poco poblados y tan rurales lugares que forman los alrededores de la ciudad de Zaragoza, no deja de constituir una sorpresa. Más, cuando hay entre ellos figuras tan ilustres como José Ramón Arana, tras Sender el más ilustre narrador del exilio republicano aragonés, u Odón de Buen, una de las referencias inexcusables de la ciencia española, que fue, además, un ciudadano ejemplar y, en lo que nos ocupa, un muy estimable escritor.

Igualmente, resulta sorprendente que en un lugar como Utebo vieran la luz, entre 1869 y 1895, tres escritores de alguna importancia como fueron Atanasio Melantuche, Gil Bel y Mariano Berdejo. Aunque hoy el municipio ronda los veinte mil habitantes, por entonces andaría por los mil quinientos y pugnaba, sin conseguirlo, en volver a ser otra vez barrio de Zaragoza. Asimismo, pocos aragoneses conocen la figura de Rafael José Crespo, entre otras cosas porque su peregrina obra no se ha reeditado, pero su Papis de Bobadilla es una curiosa –y reaccionaria– contrabechura del Quijote, además de codiciada pieza de bibliófilo.

Quizá estas y otras noticias singulares que el lector encontrará justifiquen la tarea de escrutinio del presente trabajo.

Rafael José Crespo

Alfajarín vio nacer el 24 de octubre de 1779 al escritor más antiguo de los aquí recogidos, **Rafael José Crespo**, que, perteneciente a una familia de ricos propietarios rurales, alcanzó el título de doctor en Jurisprudencia Civil y Canónica en la universidad cesaraugustana. En ella ejerció la docencia desde 1807 hasta 1823, año en que fue nombrado Alcalde del Crimen de la Audiencia de Aragón para pasar posteriormente a Oidor de la misma. En 1832 alcanzó el cargo de Regente de la Audiencia de Galicia y, después, del Consejo de Navarra hasta 1834,



Memorial de Administración y cuentas de la casa del Sr. Dn. Rafael José de Crespo, del Consejo de S. M., Oidor de la Rl. Audiencia de Aragón, "Observaciones sobre la avena loca", ms. de Rafael J. Crespo. Colección particular, Alfajarín

año en que fue cesado y desterrado a Valencia, a causa de sus ideas absolutistas. En 1840 consiguió la libertad de residencia, con lo que pudo volver a su pueblo natal donde murió el 3 de noviembre de 1842.

Su lugar en la literatura aragonesa lo debe al casi olvidado *Don Papis de Bobadilla, ó sea Defensa del Cristianismo y Crítica de la Seudo filosofía* (1829), publicado en seis volúmenes, obra con fundamentos en el *Quijote* y el *Criticón*, que busca combatir las ideas disolventes aparecidas en los últimos lustros ya que don Rafael



Alfajarín. Interior de la Biblioteca Municipal Rafael J. de Crespo

era un pertinaz seguidor de los ideales que encarnaba su rey Fernando VII. No obstante, la obra posee un rico y castizo lenguaje e intercala episodios de gustosa lectura. Anteriormente también había publicado *Fábulas morales y literarias* (1820), con el confeso modelo de Iriarte y *Poesías epigramáticas* (1827), florilegio de composiciones propias y ajenas, cuyo mejor aporte es el bien compuesto prólogo.

Odón de Buen y del Cos

Mucho más conocido como científico que como autor literario, **Odón de Buen y del Cos**, hijo de un sastre, vino al mundo en Zuera el 18 de noviembre de 1863. Su precocidad intelectual le deparó una beca del ayuntamiento zufariense para cursar el bachiller en Zaragoza y realizar en Madrid la carrera de Ciencias, que terminó con premio extraordinario.

Su primera labor científica fue a bordo de la fragata *Blanca*, que comisionó en 1885 el Gobierno español y donde se instaló el primer laboratorio español de biología marina. Ya entonces se manifestó su vocación literaria pues, fruto de este periplo por las costas de Europa, el Báltico y el norte de África, surgieron de su pluma varias publicaciones, entre las que destaca, *De Kristiania a Tuggurt: impresiones de viaje* (1887), reeditada por la Institución Fernando el Católico en 1998.

En 1889, alcanzó en la Universidad de Barcelona, la cátedra de Historia Natural que ocupó hasta su traslado a Madrid en 1911. En tal periodo afrontó un ingente quehacer científico, que lo convirtió en una autoridad mundial en Oceanografía. Su defensa de las teorías de Darwin le valió la excomunión, dictada por el arzobispo de Barcelona, y la consiguiente expulsión de su cátedra, lo que provocó disturbios estudiantiles hasta su reposición en la misma, dado que el Papa no llegó a ratificar la pena. Es verdad que, además de su inclinación hacia el evolucionismo, Odón de Buen tomó postura en gran parte de las cuestiones político-sociales que ocupaban a los españoles: miembro del Partido Republicano Centrista de Nicolás Salmerón, fue concejal en Barcelona y senador. Con su seudónimo de *Polemófilo* colaboró en el periódico *Las Dominicales del Libre Pensamiento* y, junto a otros jóvenes, fundó *El Radical*. Tradujo la autobiografía de Garibaldi y participó en las actividades de la Escuela Moderna de Ferrer Guardia.



Odón de Buen en su juventud (fotografía dedicada a su futuro suegro, Fernando Lozano, fechada en Madrid en 1886)



Cubierta de la obra de Odón de Buen *De Kristiania a Tuggurt: impresiones de viaje* (1887), reedición de la Institución Fernando el Católico (1998)

Aparte de sus numerosas publicaciones pedagógicas y científicas, Odón de Buen, reincidiría en la escritura. Ya en 1893 había publicado, *El conflicto de Melilla y la cuestión hispano-marroquí*, con el que demostraba su calidad de ciudadano preocupado por los temas candentes en su tiempo. En 1905 volvería a publicar un libro de viajes, *Excursiones por Mallorca*, fruto de sus escauceos entre científicos y placenteros por una isla todavía incontaminada.

Tras su regreso a la Universidad madrileña y la fundación en 1914 del Instituto Español de Oceanografía (1914), su obra y su relevancia intelectual se incrementaron. Durante décadas desarrolló una labor ingente en los terrenos de su competencia. La Guerra Civil le sorprendió en Palma de Mallorca, donde fue encarcelado. Al contrario de lo que sucedió con uno de sus hijos, presiones internacionales evitaron su ejecución y continuó en prisión hasta su canje por la esposa y una hija de Miguel Primo de Rivera, de quien había sido amigo desde su juventud. Después de su liberación, se afincó temporalmente en el sur de Francia, antes de radicarse en México, en cuyo Distrito Federal falleció el 3 de mayo de 1945. Dos años antes había publicado una suerte de memorias, *Síntesis de una vida política y científica*, que la Institución Fernando el Católico republicó con añadidos en 2003. La magnitud de sus investigaciones y los reconocimientos alcanzados dan cuenta de una de las personalidades aragonesas más valiosas de su tiempo.

Atanasio Melantuche

Nacido en Utebo (1869), **Atanasio Melantuche** es uno de los escritores aragoneses más olvidados a pesar de que alcanzó bastante popularidad en su tiempo, tanto por su actividad como cronista teatral, ejercida con el seudónimo de A. Algarroba, como por su labor de periodista satírico, que solía firmar como El Barbo de Utebo. También cultivó la crítica taurina con el seudónimo de Juan Chanela. De ideas republicanas, su firma y sus ocurrencias se hicieron populares pero fueron sus obras costumbristas de ambiente aragonés, en las que colaboró

frecuentemente con otros autores, entre ellos, los aragoneses Gregorio García-Arista, Tomás Aznar, Santiago Oria o su hermano Pedro, las que le dieron nombradía. Otros comediógrafos que colaboraron con él fueron el gran parodista Salvador María Granés y Ramón Asensio Mas. Compositores como José Serrano, Rafael Calleja, Tomás Barrera o Jerónimo Giménez pusieron música a sus obras.

Melantuche comenzó publicando en la prensa zaragozana pero su buen humor y su prosa suelta le abrieron las puertas del republicano *El País*, donde ejerció el periodismo político-satírico y la crítica teatral. Como autor cómico,



Atanasio Melantuche

había estrenado en Zaragoza *Siempre Heroica* (1898), su primera obra de ambiente aragonés, pero el éxito le llegó con el estreno en el madrileño teatro Eslava de la zarzuela *El olivar* (1902), con lo que se convirtió en uno de los primeros proveedores del género. *Danze baturro*, *La vara del alcalde*, *Ideicas*, *La Pirula*, *La tajadera*, *La Pirula* y *El día del ruido*, estrenadas en los mejores teatros madrileños, fueron otros títulos que lo confirmaron como el principal estrenista en Madrid del costumbrismo aragonés. Las más exitosas fueron *La vara del alcalde* e *Ideicas*, ambas de 1905.



Escena de *El Olivar* (1902), la zarzuela más conocida de Atanasio Melantuche

Ejerció también como empresario y director artístico y, en tal condición, viajó en 1916 a Méjico encabezando la Compañía Española de Comedia y Variedades Melantuche, con la que cubrió varias temporadas y estrenó alguna obra de su autoría. Desde 1919 a 1921 dirigió también el semanario ilustrado *Don Quijote*, promovido por la colonia española. En dicho país estuvo al frente de diversas empresas teatrales, al igual que en Cuba y Argentina, donde, ya muy enfermo, recibió un homenaje del Círculo de Aragón en Buenos Aires antes de regresar a Madrid, donde moriría el 15 de julio de 1927.

Mariano Berdejo Casañal

También es utebano, **Mariano Berdejo Casañal**, nacido el 30 de agosto de 1881, que sólo sufrió el embate del sarampión literario en su juventud y, como era habitual en la época, sobre todo, a través del género destinado a las tablas. Licenciado en Derecho por la Universidad de Zaragoza, durante los primeros años del siglo XX se movió en los círculos literarios cesaraugustanos, aunque, muy joven, ya había firmado versos en la popular revista madrileña *Instantáneas*. Después lo hizo en publicaciones periódicas como, *Pluma y Lápiz*, *Aragón Ilustrado*, *Lealtad*, *Juventud* y *Ambiente*, que lo tituló como “el poeta de Aragón”, tras ser premiado en varios certámenes. Su único libro de poesía publicado, *Las sendas de mi buerto*, lo fue en 1911. Sus poemas, de factura muy correcta, muestran influencia rubendariana. Uno de sus sonetos fue recogido en la *Antología de Poesía Aragonesa* editada en 1929 en la popular colección Los Poetas.



Mariano Berdejo Casañal

Todos sus libros publicados pertenecen a la segunda década del siglo XX: la zarzuela, *El guante*, el cuento dramático, El madrigal del beso, la comedia La

risa de Colombina y Homenaje a Aragón, a la que en 1918 puso música el maestro Bretón.

En su vida personal trabajó como secretario del Ayuntamiento de la capital del Ebro entre los años 1913 y 1929, fecha en la que pasó a ocupar el mismo empleo en Madrid. Durante la Guerra Civil fue suspendido en sus funciones y restituido en su cargo al finalizar el conflicto. Ya jubilado, falleció el 16 de noviembre de 1957, tras un accidente automovilístico en la albaceteña localidad de La Roda.

Gil Bel Mesonada

Un tercer escritor natural de la localidad que prestó su famosa torre mudéjar al Pueblo Español de Barcelona es **Gil Bel Mesonada**, nacido el 1 de septiembre de 1895 y autor que permaneció en el olvido hasta que fuera rescatado por los estudios de Pérez Lizano (1991) y José Domingo Dueñas, también editor, en unión de Jesús Gómez Picapeo, de fragmentos de su inencontrable obra, bajo el título de *Gil Bel Mesonada. Obra periodística y literaria* (2000).

Además de la rareza de su producción, fue la militancia libertaria de Gil Bel, lo que explica el arrumbamiento del personaje. De formación autodidacta, desde muy joven se vinculó a la emergente prensa sindicalista y en 1915 aparecieron sus primeros

textos en el republicano *Ideal de Aragón*. Por estas fechas trabó estrecha amistad con el pintor uruguayo Rafael Barradas, fundamental en la eclosión de la vanguardia española y en 1919 se trasladó a Madrid como redactor de *España Nueva*, periódico en el que firmó numerosas crónicas y que le envió durante unos meses a París (1920-1921).

Cada vez más vinculado a las ideas libertarias, residió temporalmente en Barcelona donde colaboró con *Solidaridad Obrera* y empezó a publicar novelas breves en las colecciones de inspiración anarquista. *El último atentado* y *¡Abajo lo burgués!* se enmarcan en la línea radical y un punto ingenua de las series narrativas anarquistas, mientras *Delicadeza*, de mayor aliento literario, acoge los mismos temas desde una visión simbólica y conceptual. *Fuego en el mar*, novela bélica de aventuras publicada en



Rafael Barradas, *Retrato de Gil Bel*, Luco de Jiloca, 1924. Óleo sobre tela. 102 x 73 cm. Colección particular. Montevideo

la posguerra en una colección popular, es, en cambio, una obra “alimenticia”.

El golpe de estado de Primo de Rivera le hizo volver a Utebo, desde donde colaboró con diversas publicaciones regionales y con *La Gaceta Literaria* (1929-1930). Volvió en la II República a la labor sindical y a las columnas en *Solidaridad Obrera* y *CNT*. Durante la guerra fue director de *El Sindicalista* y su militancia anarquista le sirvió para salvar a muchos de la represión desatada en Madrid contra los sospechosos de simpatizar con el fascismo. Este hecho y su amistad con el médico de los generales Yagüe y Varela le valieron para que no sufriera represalias y pudiera trabajar en una empresa cinematográfica hasta que el 14 de julio de 1949 un infarto en plena calle le arrebatase la vida.

Santiago Aguilar

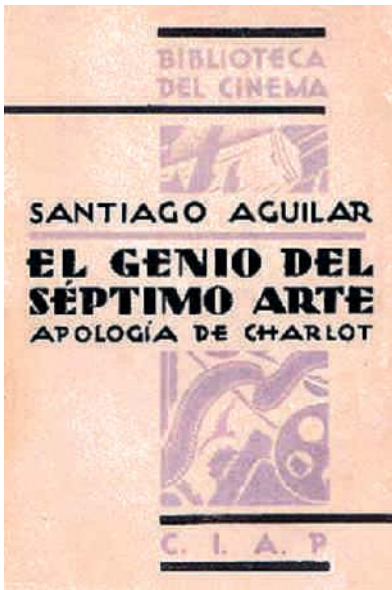
Villanueva de Gállego aporta a **Santiago Aguilar**, nacido 3 de octubre de 1899, hijo del veterinario del pueblo, que murió prematuramente en 1910. Enviado a estudiar música primero a Barcelona y, después, a Madrid, bajo los cuidados de una tía, pronto le atrajeron los focos y luminarias de la entonces naciente cinematografía, primero como actor y, después, como guionista, crítico y autor de la música de varias bandas sonoras. En 1917 ya había codirigido con otros aficionados, *Gratitud*, un film paródico del después llamado *western*. Su primer papel importante fue como sargento en la popular producción de Florián Rey, *Agustina de Aragón* (1928), mientras que en *Prim* (1930) de José Buchs interpretó al general Narváez. Como guionista, había debutado con *Corazones sin rumbo* (1928), la novela de Pedro Mata llevada a la pantalla, en coproducción franco-alemana, por Benito Perojo y Gerard Ucicky. Por su parte, en los años treinta tuvo una importante actividad como crítico en los diarios *Madrid* y *Ahora*, así como en las revistas *Cinegramas* y *Letras*. A principios de la década siguiente fundó la productora Cinematografistas Españoles Unidos (CEU) con sus coterráneos Adolfo Aznar y Antonio Valero de Bernabé y fue entonces cuando, sobre todo en filmes del primero de ellos, desarrolló su principal labor como guionista.



Cubierta de la obra de Gil Bel, *Delicadeza*, Biblioteca Aurora, Buenos Aires, s.f



Santiago Aguilar



Cubierta de la obra de Santiago Aguilar, *El genio del Séptimo Arte. Apología de Charlot*, Biblioteca del Cinema, C.I.A.P. (Compañía Ibero-Americana de Publicaciones), Madrid, 1930

Fuera del cine, que fue su principal actividad, llegó a debutar como barítono y compuso la ópera *Christus*, estrenada en el madrileño Teatro Calderón, el 11 de febrero de 1935, a cargo de su amigo Miguel Fleta, con el que también había colaborado en la perdida producción, *Miguelón*. Fue, asimismo, autor del libreto de otra ópera, *Galatea* (1953). Sin embargo, confirmando su precocidad en todos los ámbitos, su primera actividad artística fue la de comediógrafo. Con sólo catorce años, estrenó *Redimirse* y, diez años después, las zarzuelas *Malena* y *Palmira*. En el mismo 1923 vieron la luz los ballets líricos *Gitanesca* y *Travesura de Pierrot* aunque, como escritor, sus principales éxitos fueron las biografías de Charlot (1930), Danielle Darrieux y Diana Durbin, ambas publicadas en 1940. Santiago Aguilar, de personalidad introvertida pese a sus relaciones con el gran mundo, falleció en 1953 a resultas de una intervención quirúrgica.

José Ramón Arana

Seudónimo de José Ruiz Borau es, sin duda, el escritor más destacado de todo el elenco. Nacido el 13 de marzo de 1905 en Garrapinillos, donde su padre ejercía de maestro, a los ocho años quedó huérfano, con lo que hubo de trabajar desde muy joven para ayudar a su madre, tía del cineasta José Luis Borau y con la que siempre tuvo una relación, no por soterrada menos potente.

Como tantos aragoneses, José emigró a Barcelona durante la Dictadura de Primo de Rivera para emplearse en una fundición, experiencia que, más tarde, daría lugar a *Can Girona* (1973), parciales memorias noveladas, que se publicarían el mismo año de su muerte y en las que transmite sinceridad y traza con acierto el ambiente obrero de los años veinte, recreando su formación político-social. Pronto matrimonió con Mercedes Gracia, con la que tendría seis hijos, ingresó en la CNT y se fue haciendo con una cultura autodidacta. Tras cinco años en la ciudad mediterránea, regresó para trabajar en el Banco Hispano-Americano e ingresó en la UGT, donde iría escalando puestos hasta convertirse en uno de sus más destacados dirigentes. Al estallar la sublevación militar, se salvó por poco de una ejecución segura. Consiguió llegar a Monegrillo, de donde su padre era oriundo. Al poco fue nombrado consejero de Obras Públicas y, después, de Hacienda en el Consejo de Aragón, institución de la que llegó a ser vicepresidente. Por entonces, entabló relación con María Dolores Arana, de la que posteriormente tomaría el apellido

con el que firmó todas sus obras, excepto la inicial, que salió con su nombre real, y las dos que firmó como *Pedro Abarca*.

Esta primera obra, *Apuntes de un viaje a la URSS* (1938) –anteriormente, sólo se conocen unos poemas publicados en 1925 en la revista zaragozana *Pluma aragonesa*– surgió de un viaje a la Unión Soviética para representar al Consejo de Aragón en las celebraciones del 1 de mayo.

Disuelto el Consejo de Aragón, se ubica en Barcelona, donde continúan sus relaciones con Dolores, mientras la familia de escritor permanece en la localidad barcelonesa de Monistrol. Es esta una época de la que poco se sabe de su actividad; parece que trabajó en el Servicio de Investigación Militar (SIM) y, finalmente, cruzó a Francia, donde tuvo el primero de sus dos hijos con María Dolores y, al finalizar la guerra, fue internado en el campo de concentración de Gurs, del que consiguió escapar y, pronto, embarcarse con su amante hacia la Martinica y Santo Domingo, donde nacerá Federico, su segundo hijo con ella y publicará su primer libro de poemas, *Ancla* (1941). Aún habría de desembarcar en Cuba antes de llegar a su destino definitivo de exiliado, Méjico, mientras su primera mujer y sus cinco hijos supervivientes quedaban abandonados y a merced de las difíciles circunstancias de la posguerra.

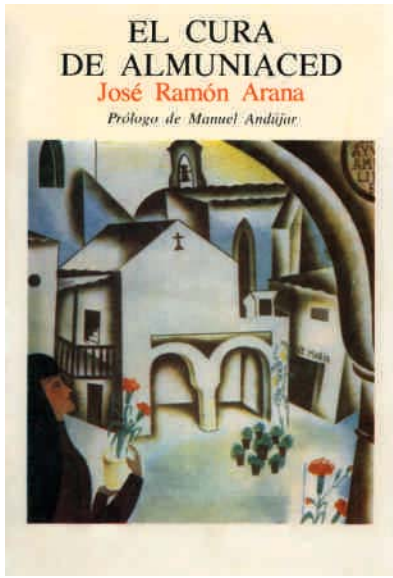
En Méjico, Arana, ya siempre con ese sobrenombre, se implicó en la vida cultural del exilio, creando colecciones y revistas, entre las que figura, *Las Españas*, quizá la más importante de las editadas en el destierro republicano, al tiempo que se ganaba la vida como vendedor ambulante de libros, peripecia que recogería galanamente Simón Otaola en *La librería de Arana*, obra publicada en Méjico en 1952 y reeditada en Madrid (1999). Tras otro libro de poemas, *A tu sombra lejana*



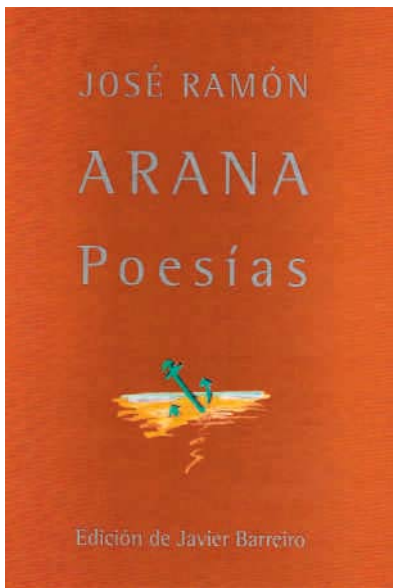
Retrato de José R. Arana, obra de José Oliag, fechado en el campo de concentración de Gurs (Francia) el 15 de junio de 1940



Arana, en Méjico, con su famosa librería ambulante



El cura de Almuniaced, Novela social española 11 (Prólogo de Manuel Andújar), Turner, Madrid, 1979



Poesías, ed. de Javier Barreiro, Zaragoza, 2005

(1942) y un ensayo, *Politiquería y política* (1945), publicaría su obra maestra, *El cura de Almuniaced* (1950), compuesta por varios cuentos. El que da título al libro se considera como una de las obras maestras de la novela corta española del siglo XX. De una intensidad y fuerza magistrales, especialmente en su tramo inicial –Almuniaced es un pueblo aragonés en el que se refleja Monegrillo–, la narración presenta la figura de mosén Jacinto, un cura rural– de buena voluntad, contradictorio y apasionado que, en defensa de sus feligreses, se enfrenta primero a los poderosos; en la guerra, a los milicianos; y, después, a las tropas franquistas. Años más tarde, la obra fue publicada en España, en sendas ediciones de 1979 y 2005.

En 1950 Arana establecerá una nueva relación amorosa con Elvira Godás, de la que tuvo otro hijo y dará nuevo rumbo a su vocación literaria. Tras *Veturián* (1951), drama rural de potente contenido social pero anticuado en su forma, desarrollaría su obra, sobre todo, en el campo del ensayo: *Esta hora de España* (1957) y *Cartas a las nuevas generaciones españolas* (1968) son sus títulos más significativos y que revelan tanto la constante presencia de España en su pensamiento como su preocupación por la reanudación de la convivencia. En el último de ellos aboga por el protagonismo de los jóvenes en la reconstrucción del país bajo las bases de la justicia y la reconciliación de todos los antifascistas, labor que quienes han estado en el barro de la terrible confrontación guerrera y posbélica ya no estaban en condiciones de afrontar.

En 1968 comenzó a padecer problemas de salud y se acrecentó su deseo de regresar a España, que no se hizo realidad hasta junio de 1972, cuando, por fin, pudo afincarse en Castelldefels (Barcelona). Sin embargo, el tumor cerebral que arrasaba le hizo ingresar en la zaragozana clínica Quirón, donde murió el 27 de julio

de 1973. Fue enterrado en Monegrillo, junto a su madre.

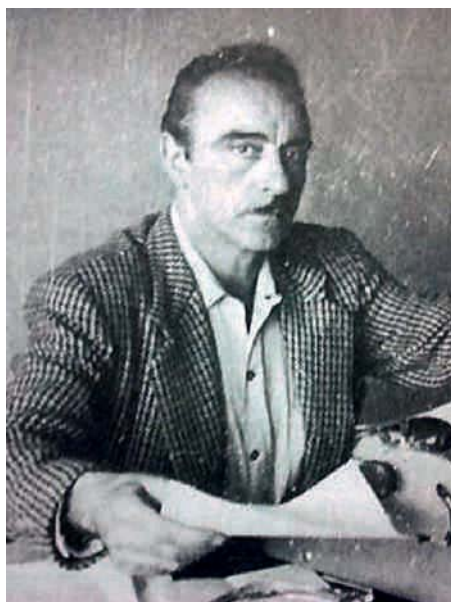
Arana alcanzó algún reconocimiento en su vuelta del exilio y, aunque la censura no permitió la reedición de *El cura de Almuniaced*, se publicó *Can Girona* y, póstumamente una recopilación de su narrativa breve titulada *¡Viva Cristo Ray! y todos los cuentos* (1980). Asimismo, en su reciente centenario, se le dedicaron calles y bibliotecas, además de editarse por parte del firmante, *Poesías* (2005) que recoge sus poemas editados y dispersos en publicaciones inencontrables, además de otros inéditos. Si las poesías revelan un lírico humanista, apasionado fundido con la naturaleza, tierno y descarnado por la ausencia de la figura materna y la lejanía de la patria, los relatos dan cuenta de un autor muy dotado para el género pero que, seguramente como consecuencia de lo agitado de su peripecia vital, no se prodigó en él.

Personalmente, Arana fue un cabal ejemplo de aragonés contradictorio. De carácter bronco y, a la vez, hipersensible, con un innato sentido de la justicia, que le hacía encalabrinar ante su habitual ausencia y embarcarse en cruzadas para defender causas perdidas; entrañable con sus cercanos y, al tiempo, con dificultades para desvelar sus sentimientos más profundos; integérrimo en su vida profesional y confuso en su vida personal, con el drama de sus nueve hijos de tres mujeres distintas. Su intensa aunque no muy dilatada obra continúa siendo poco conocida. Aparte de *El cura de Almuniaced* y la poesía, el resto de su producción creativa y ensayística apenas ha tenido escoliastas. De la primera, casi toda ella tiene que ver con Aragón. De cualquier modo, Arana es, sin duda, y tras Sender, el escritor aragonés de mayor entidad literaria entre los exiliados republicanos.

Luciano Gracia Bailo

Popular, por su actividad como impresor y editor poético, dentro de la tibia nombradía de quienes se dedican a lo literario, fue **Luciano Gracia Bailo**, nacido en Cuarte de Huerva el 11 de julio de 1917, al que su pueblo dedicó una plaza y la ciudad de Zaragoza, una amplia avenida.

Tras intentar sin éxito la aventura taurina, Luciano entró a trabajar como impresor en la imprenta Casañal, para pasar luego a la de *Heraldo de Aragón* y a la del Hogar Pignatelli. Finalmente, fundaría Gráficas Los Sitios, en la que se imprimirían



José Ramón Arana en su madurez



Luciano Gracia

días (1969) predomina la preocupación social de alguien que, como hombre del pueblo, la vivía con emoción arrebatada. Poeta intenso, los temas oscuros, desde la tristeza hasta la muerte, se comunican en su lírica con sencillez apasionada. Otro de sus libros más significativos fue *Vértice de la sangre* (1974), al que se le concedió el Premio “Amantes de Teruel”. Tanto en él, como en *Creciendo en soledad* (1978), la pasión y el desgarrar caracterizan su tono poético, siempre humano y elegíaco, que acusa la influencia de su admirado Miguel Hernández, así como las de Vallejo y Neruda.



Portada del poemario *Hablan los días*, col. Fuendetodos 2, Ed. Javalambre, Zaragoza, 1969 (Barreiro) normal

la revista *Poemas* (1962-1964) y, después, la colección poética del mismo nombre que llegó a editar más de cincuenta títulos.

Influido por su amigo Guillermo Gúdel, poeta con el que trabajó en la Imprenta del Hospicio, Luciano comenzó a leer poesía y fue acudiendo al café *Niké*, donde, entre las décadas de los cincuenta y de los sesenta del pasado siglo, se reunían buena parte de los poetas aragoneses. Aunque su vocación lírica fue muy intensa, su primer libro, *Como una profecía*, no apareció hasta 1967. En *Hablan los*

Su última publicación en vida (1982) recoge una antología de su obra anterior (*Poemas recobrados*) y catorce poemas nuevos que tituló *Huellas de ceniza*. En la poesía de Luciano el tono trascendente y el coloquial conviven, de suerte que lo existencial, con su cohorte de dolor y barro, se bate con la tónica aspiración a la belleza y al ideal inaccesible.

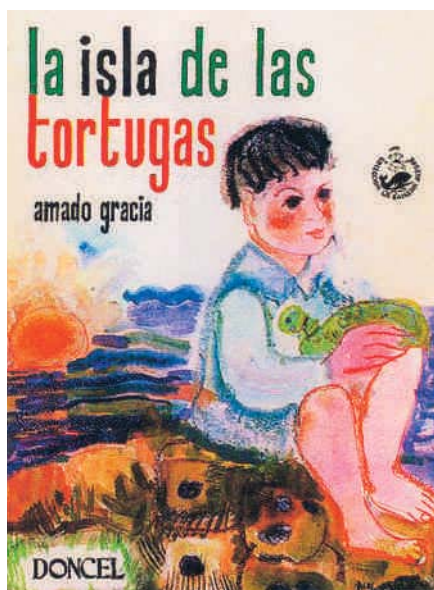
Tras su muerte, acaecida en Zaragoza, el 28 de octubre de 1986, aparecieron otros dos poemarios, *Cuando la luz asoma* (1987) y *Eslabones de sombra* (1988,) cuyos sendos títulos hacen referencia a la aludida contradicción –luz y sombra– entre el ideal y el limo de la vida, que caracterizó su obra.

Amado Gracia

Hombre dedicado a la comunicación y escritor volcado a la literatura infantil en un tiempo en que tal dedicación no abundaba, **Saturnino Amado Gracia Jiménez**, que firmó como **Amado Gracia**, hoy prácticamente olvidado, vio la luz en San Juan de Mozarrifar, el 6 de febrero de 1923. Casado con la con la actriz Lola Gomollón, quien participó en el estreno de *Oficina de Horizonte* (1956) de Miguel Labordeta



Amado Gracia



Portada de *La isla de las tortugas*, Ed. Doncel, Madrid, 1964

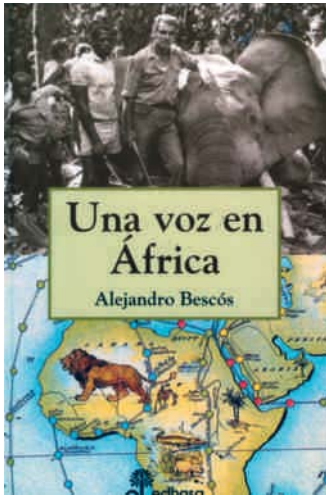
y a la que dirigió en la Agrupación Artística Aragonesa, recaló, finalmente, en Madrid, donde alcanzó la jefatura de emisiones en Radio Juventud.

Especializado en seriales y en programas para los más pequeños, recibió por su labor numerosos galardones, entre otros, el Premio Nacional de Guiones Infantiles (1962), la Antena de Oro (1970), Radiofonista del Año (1971) y la Medalla de la Juventud (1972). Se hizo muy popular por su programa “La ballena alegre”, que cada día emitía un cuento salido de su pluma, de donde salió su única obra publicada, *La isla de las tortugas* (1964). Falleció en Zaragoza el 18 de abril de 1996.

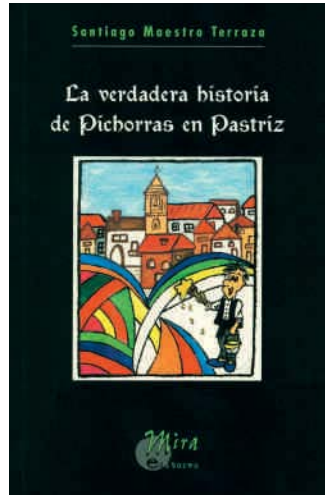
Alejandro Bescós Iglesias y Santiago Maestro Terraza

Afortunadamente vivos continúan **Alejandro Bescós Iglesias**, nacido en Movera (12-XII-1930), donde actualmente reside, tras muchos años de ausencia y **Santiago Maestro Terraza**, oriundo de Pastriz, donde viera la luz el 19 de abril de 1957.

El primero, personaje él mismo de la novela de su vida, es autor de *Una voz en África* (2004), suerte de memorias noveladas de este empresario que, tras trabajar en las minas de fosfatos Bukra del Sahara Español, se trasladó a Guinea Ecuatorial para encargarse de una explotación forestal, de la que tuvo que huir en patera junto a su mujer y un grupo de españoles, tras contemplar actos incalificables. Bescós continuó con su dedicación al comercio de la madera en Gabón y lo que nos cuenta en su ameno libro es casi un relato de aventuras en el que aparece el África real, con su corrupción, su misterio, su crueldad, su belleza, es decir, la aventura en su sentido estricto, que convierte en pura ficción en su segunda novela, *Reverte. Un aventurero en el Amazonas* (2008).



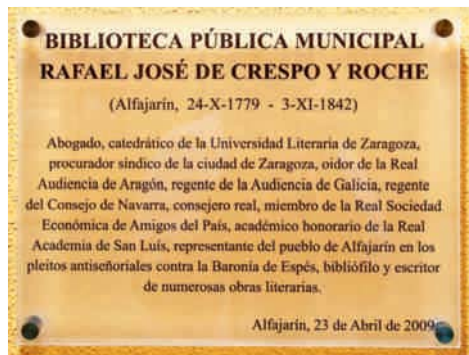
Una voz en África, de Alejandro Bescós. Edhasa, Barcelona, 2004



La verdadera historia de Pichorras en Pastriz, Mira ed., Zaragoza, 2001, obra de Santiago Maestro

Santiago Maestro, profesor de EGB, ha residido en León y Lérida y destacado como autor teatral aunque también ha escrito obras de otros géneros y ha obtenido varios premios. Debutó con el estreno de *La comedia de las guindillas* (1988) a la que siguieron: *Los costureros* (1992), *Las galletas del amor* o *¡Cuídate la contractura, Pepe!* (1993), *Calle Vida, banco s/n* (1994), *El que no corre vuela* u *Oposiciones para opositar* (1994), *La política parda* (1996) y *De oficio Justicia, un sueño de libertad* (2000). También editó en 1994 el ensayo *¡Que nadie vaya al teatro!*

Como poeta había publicado *Cosas mías* (1991) y *La tierra del sol* (1993). En los últimos años se ha inclinado hacia la narración que comenzó con *Poder, no hay quien pueda contigo* (1995), *Recias telas de araña* (1997), *La verdadera historia de Pichorras en Pastriz* (2001) y *Juan de Lanuza IV, Justicia de Aragón* (2004).



Rótulo de la Biblioteca Municipal de Alfajarín, dedicada a la memoria de Rafael J. de Crespo